

y a la liturgia eucarística... lo que interesa al predicador es mostrar a Cristo, que tiene que ser el centro de toda homilía.

Se preparen para la homilía con la meditación y la oración, para que prediquen con convicción y pasión... preguntándose: «¿Qué dicen las lecturas? ¿Qué me dicen a mí? ¿Qué debo decir a la comunidad, teniendo en cuenta su situación concreta?».

Cuidese con especial atención la homilía dominical y en la de las solemnidades; pero no se deje de ofrecer, también, breves reflexiones apropiadas a la situación durante la semana en las misas cum populo, para ayudar a los fieles a acoger y hacer fructífera la Palabra escuchada (VD 59).

MIISTERIOS AL SERVICIO DE LA PALABRA DE DIOS

1-El Diácono. Corresponde al diácono, proclamar el evangelio, puede hacer la homilía en algún caso especial y proponer a los fieles las intenciones de la Oración de los fieles (OGL 50).

2-El Lector. Es un ministerio de la celebración... conferido con un rito litúrgico. La asamblea litúrgica necesita de lectores aunque no estén instituidos. Hay que procurar que haya laicos, lo más idóneos, que estén preparados para ejercer este ministerio (OGL 51-52).

3-Instrucción de los lectores. La instrucción bíblica debe apuntar a que los lectores estén capacitados para percibir el sentido de las lecturas en su propio contexto y para entender a la luz de la fe el núcleo central del mensaje revelado. La instrucción litúrgica debe facilitar a los lectores una cierta percepción del sentido y de la estructura de la liturgia de la Palabra y las razones de la conexión entre la liturgia de la Palabra y la liturgia eucarística. La preparación técnica debe hacer que los lectores sean cada día más aptos para el arte de leer ante el pueblo... (OGL 55-VD 58).

4-Tarea Pastoral. Gustar el sentido profundo de la Palabra de Dios que se despliega en la liturgia a lo largo del año, mostrando los misterios fundamentales de nuestra fe (VD 52).

N.J.L.L.

DELEGACIÓN DE LITURGIA DE ZAMORA

MEJORAR LA CELEBRACIÓN 4

La Palabra de Dios en la Liturgia

LA SDA. ESCRITURA "TESTIMONIO" DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

1-El cristianismo no es una religión del Libro sino de la Palabra de Dios que es Cristo, del quien dan testimonio las Escrituras (cfr. Jn 5,39).

2-Dios se ha revelado a los hombres por obras y palabras. La Sagrada Escritura, inspirados sus libros por el Espíritu Santo y obra de distintos autores humanos, es el testimonio escrito de la Revelación de Dios a los hombres. Desde la Creación, pasando por la elección y la alianza del pueblo de Israel a la espera del Salvador, hasta Cristo, que es la Revelación de Dios, porque él es la Palabra de Dios. *La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros* (Jn1, 14). *Dios se ha revelado plenamente enviando a su propio Hijo, en quien ha establecido su alianza para siempre. El Hijo es la Palabra definitiva del Padre, de manera que no habrá ya otra Revelación después de Él* (CCE 73).

3-La Sagrada Escritura en el Antiguo y el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento. *La economía del Antiguo Testamento estaba ordenada, sobre todo, para preparar, anunciar proféticamente y significar con diversas figuras la venida de Cristo Redentor universal y la del Reino Mesianico. Los libros del Antiguo Testamento manifiestan a todos el conocimiento de Dios y del hombre, y las formas de obrar de Dios justo y misericordioso con los hombres, según la condición del género humano en los tiempos que precedieron a la salvación establecida por Cristo* (DV 15).

4-Excelencia del Nuevo Testamento. *La palabra divina que es poder de Dios para la salvación de todo el que cree, se presenta y manifiesta su vigor de manera especial en los escritos del Nuevo Testamento. Pues al llegar la*

la plenitud de los tiempos el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad... De todo lo cual los escritos del Nuevo Testamento son un testimonio perenne y divino (DV 17).

LA SAGRADA ESCRITURA EN LA LITURGIA

1-Importancia. La Proclamación de la Palabra de Dios es constitutiva de “toda” acción litúrgica. *La importancia de la Sagrada Escritura en la liturgia es máxima. En efecto, de ella se toman las lecturas que se explican en la homilía, y los salmos que se cantan; las preces, oraciones y cantos litúrgicos están impregnados de su aliento y su inspiración; de ella reciben su significado las acciones y los signos* (SC 24).

2-Sacramento de la presencia de Cristo (SC 7). Si la Liturgia es presencia y acción salvífica de Cristo, su primera manifestación es a través de la Palabra. *Cristo, realmente presente en las especies del pan y del vino, está presente de modo análogo también en la Palabra proclamada en la liturgia* (VD 56).

3-Actualidad de los Misterios de Cristo. El Espíritu Santo por la proclamación de la Palabra y las acciones sacramentales “actualiza” los Misterios de Cristo. Se puede afirmar que “hoy se cumple la Escritura” (Lc 4,21). *la Iglesia, proclama y escucha la Sagrada Escritura siguiendo el ritmo del año litúrgico... en la celebración eucarística y en la Liturgia de las Horas... resplandece el Misterio Pascual, al que se refieren todos los Misterios de Cristo y de la historia de la salvación, que se actualizan sacramentalmente* (VD 52).

4-Carácter “performativo”. La proclamación de la Palabra anuncia lo que se realiza en la acción sacramental. *En efecto, en la historia de la salvación no hay separación entre lo que Dios dice y lo que hace; su Palabra misma se manifiesta como viva y eficaz (cf. Hb 4,12)..., Igualmente, en la acción litúrgica estamos ante su Palabra que realiza lo que dice* (VD 53).

4-Frutos de la Palabra. La Palabra de Dios es proclamada en primer lugar para el encuentro de los hombres con Cristo. *Cuando el hombre, aunque sea frágil y pecador, sale sinceramente al encuentro de Cristo, comienza una transformación radical: «A cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios» (Jn1,12)... En la Palabra de Dios proclamada y escuchada, y en los sacramentos, Jesús dice hoy*

aquí y ahora, a cada uno: «Yo soy tuyo, me entrego a ti», para que el hombre pueda recibir y responder, y decir a su vez: «Yo soy tuyo» (VD 52). Así mismo la acción del Espíritu... va recordando, en el corazón de cada uno, aquellas cosas que... son leídas para toda la asamblea... y, consolidando la unidad de todos, fomenta asimismo la diversidad de carismas... (VD 52).

LA PALABRA DE DIOS EN LA EUCARISTÍA

1-Cristo es la Palabra de Dios hecha Carne y hecha Pan. *El Prólogo de Juan se profundiza en el discurso de Cafarnaúm: si en el primero el Logos de Dios se hace carne, en el segundo es «pan» para la vida del mundo (cf. Jn 6,51). Por ello la celebración de la Misa se articula “desde” la Liturgia de la Palabra a la Liturgia Eucarística, como un único acto de culto (OGMR 28).*

2-El mejor ejemplo de la relación entre la Palabra y la Eucaristía aparece en el relato de los discípulos de Emaús (Lc 24). *La presencia de Jesús, primero con las palabras y después con el gesto de partir el pan, hizo posible que los discípulos lo reconocieran* (VD 54).

EL OFICIO DEL SACERDOTE (Obispo o presbítero)

1-Conocimiento de la Escritura. Es necesario que conozca la estructura de ordenación del leccionario mediante la oración y el estudio. La coherencia y conexión entre los diversos textos para comprender el Misterio de Cristo y su obra de salvación cfr. (OGL 39).

2-Función propia. Lo específico del que preside es el ejercicio de la Homilía guiando a los hermanos *hacia una sabrosa comprensión de la Escritura.* Sólo en ausencia de diácono, o de otro concelebrante, proclama el Evangelio y cuando no hay personas aptas hace también las Lecturas (cfr. OGL 41).

3-Importancia de la Homilía. *La homilía... lleve a los fieles a descubrir la presencia y la eficacia de la Palabra de Dios en el hoy de la propia vida. Debe apuntar a la comprensión del Misterio que se celebra, invitar a la misión, disponiendo la asamblea a la profesión de fe, a la oración universal*